

Libertad para Todos

by Neville Goddard

GNOSTIC LIBRARY

La opinión pública no soportará por mucho tiempo una teoría que no funciona en la práctica. Hoy, probablemente más que nunca, el hombre exige pruebas de la verdad incluso de su ideal más elevado. Para una satisfacción última el hombre debe encontrar un principio que sea para él una forma de vida, un principio que pueda experimentar como verdadero.

Creo haber descubierto precisamente tal principio en el más grande de todos los escritos sagrados, la Biblia. Extraído de mi propia iluminación mística, este libro revela la verdad enterrada dentro de las historias del antiguo y del nuevo testamento por igual. Brevemente, el libro afirma que la conciencia es la única y sola realidad, que la conciencia es la causa y la manifestación es el efecto. Llama constantemente la atención del lector sobre este hecho, para que el lector siempre pueda poner lo primero primero.

Habiendo sentado las bases de que un cambio de conciencia es esencial para producir cualquier cambio de expresión, este libro explica al lector una docena de maneras distintas de producir tal cambio de conciencia. Este es un principio realista y constructivo que funciona. La revelación que contiene, si se aplica, te hará libre.

Capítulo Uno: LA UNIDAD DE DIOS

ESCUCHA, oh Israel: el Señor nuestro Dios es un solo Señor. Escucha, oh Israel: Escucha, oh hombre hecho de la sustancia misma de Dios: ¡Tú y Dios sois uno e indivisos!

El hombre, el mundo y todo lo que hay en él son estados condicionados del uno incondicionado, Dios. Tú eres este uno; tú eres Dios condicionado como hombre. Todo lo que crees que Dios es, tú lo eres; pero nunca sabrás que esto es verdad hasta que dejes de reclamarlo de otro, y reconozcas que este aparente otro eres tú mismo. Dios y el hombre, el espíritu y la materia, lo informe y lo formado, el creador y la creación, la causa y el efecto, tu Padre y tú sois uno.

Este uno, en quien todos los estados condicionados viven y se mueven y tienen su ser, es tu YO SOY, tu conciencia incondicionada. La conciencia incondicionada es Dios, la única y sola realidad. Por conciencia incondicionada se entiende un sentido de percepción; un sentido de saber que YO SOY aparte de saber quién SOY YO; la conciencia de ser, divorciada de aquello de lo que soy consciente de ser.

YO SOY consciente de ser hombre, pero no necesito ser hombre para ser consciente de ser. Antes de volverme consciente de ser alguien, yo, percepción incondicionada, era consciente de ser, y esta percepción no depende de ser alguien. YO SOY

conciencia incondicionada y autoexistente; me volví consciente de ser alguien; y me volveré consciente de ser alguien distinto de este que ahora soy consciente de ser; pero YO SOY eternamente consciente de ser, ya sea que yo sea informe incondicionado o forma condicionada.

Como el estado condicionado, yo (el hombre), podría olvidar quién soy, o dónde estoy, pero no puedo olvidar que YO SOY. Este saber que YO SOY, esta conciencia de ser, es la única realidad. Esta conciencia incondicionada, el YO SOY, es ese ser sabedor y real en quien todos los estados condicionados (concepciones de mí mismo) comienzan y terminan, pero que siempre permanece como el desconocido ser sabedor cuando todo lo conocido deja de ser.

Todo lo que alguna vez he creído ser, todo lo que ahora creo ser, y todo lo que alguna vez creeré ser, no son sino intentos de conocerme a mí mismo: la realidad desconocida e indefinida. Este desconocido sabedor uno, o conciencia incondicionada, es mi verdadero ser, la única y sola realidad. YO SOY la realidad incondicionada condicionada como aquello que creo ser. YO SOY el creyente limitado por mis creencias, el sabedor definido por lo conocido.

El mundo es mi conciencia condicionada objetivada. Aquello que siento y creo verdadero de mí mismo está ahora proyectado en el espacio como mi mundo.

El mundo (mi yo reflejado) siempre da testimonio del estado de conciencia en el que vivo. No hay azar ni accidente responsable de las cosas que me suceden ni del entorno en el que me encuentro. Ni es el destino predeterminado el autor de mis fortunas o infortunios.

La inocencia y la culpa son meras palabras sin significado para la ley de la conciencia, salvo en cuanto reflejan el estado de conciencia mismo. La conciencia de culpa provoca condena. La conciencia de carencia produce pobreza. El hombre objetiva eternamente el estado de conciencia en el que mora, pero de algún modo se ha confundido en la interpretación de la ley de causa y efecto.

Ha olvidado que es el estado interior el que es la causa de la manifestación exterior ("Como adentro, así afuera" ["Correspondencia", el segundo de Los Siete Principios de Hermes Trismegisto]), y en su olvido cree que un Dios externo tiene su propia razón peculiar para hacer las cosas, razones que están más allá de la comprensión del mero hombre; o cree que la gente sufre a causa de errores pasados que han sido olvidados por la mente consciente; o, de nuevo, que el ciego azar solo hace el papel de Dios.

Un día el hombre se dará cuenta de que su propia condición de YO SOY es el Dios que ha estado buscando a través de las

edades, y que su propio sentido de percepción (su conciencia de ser) es la única y sola realidad.

Lo más difícil de captar realmente para el hombre es esto: que el "YO SOY" en sí mismo es Dios. Es su verdadero ser o estado Padre, el único estado del que puede estar seguro. El Hijo, su concepción de sí mismo, es una ilusión. Siempre sabe que ÉL ES, pero aquello que él es, es una ilusión creada por él mismo (el Padre) en un intento de autodefinición.

Este descubrimiento revela que todo lo que he creído que Dios es, YO LO SOY.

"YO SOY la resurrección y la vida" [Juan 11:25] es una afirmación de hecho concerniente a mi conciencia, pues mi conciencia resucita o hace visiblemente vivo aquello de lo que soy consciente de ser. "YO SOY la puerta [Juan 10:2, 10:7, 10:9]... todos los que vinieron antes de mí son ladrones y salteadores" [Juan 10:8] me muestra que mi conciencia es la única y sola entrada al mundo de la expresión; que al asumir la conciencia de ser o poseer aquello que deseo ser o poseer es la única manera por la cual puedo llegar a serlo o poseerlo; que cualquier intento de expresar este estado deseable por medios distintos de asumir la conciencia de ser o poseerlo, es ser despojado del gozo de la expresión y la posesión.

"YO SOY el principio y el fin" [Apocalipsis 1:8, 22:13] revela mi conciencia como la causa del nacimiento y la muerte de toda expresión. "YO SOY me ha enviado" [Éxodo 3:14] revela que mi conciencia es el Señor que me envía al mundo a imagen y semejanza de aquello que soy consciente de ser, para vivir en un mundo compuesto de todo aquello de lo que soy consciente.

"YO SOY el Señor, y no hay Dios fuera de Mí" [Isaías 45:5] declara que mi conciencia es el único y solo Señor y fuera de mi conciencia no hay Dios. "ESTAD quietos y sabed que YO SOY Dios" [Salmo 46:10] significa que debo aquietar la mente y saber que la conciencia es Dios.

"No tomarás el Nombre del Señor tu Dios en vano" [Éxodo 20:7], "YO SOY el Señor: ese es Mi Nombre" [Isaías 42:8]. Ahora que has descubierto que tu YO SOY, tu conciencia, es Dios, no reclames nada como verdadero de ti mismo que no reclamarías como verdadero de Dios, pues al definirte a ti mismo, estás definiendo a Dios.

Aquello de lo que eres consciente de ser es aquello que has llamado Dios. Dios y el hombre son uno. Tú y tu Padre sois uno [Juan 10:30].

Tu conciencia incondicionada, o YO SOY, y aquello de lo que eres consciente de ser, son uno. El concebidor y la concepción

son uno. Si tu concepción de ti mismo es menor que aquello que reclamas como verdadero de Dios, has robado a Dios [ver Filipenses 2:6], el Padre, porque tú (el Hijo o concepción) das testimonio del Padre o concebidor. No tomes el mágico Nombre de Dios, YO SOY, en vano, pues no serás tenido por inocente; debes expresar todo lo que reclamas ser.

Nombra a Dios definiéndote conscientemente como tu ideal más elevado.

*El mundo es mi conciencia condicionada
objetivada.*

Capítulo Dos: EL NOMBRE DE DIOS

No se puede afirmar con demasiada frecuencia que la conciencia es la única y sola realidad, pues esta es la verdad que hace libre al hombre.

Este es el fundamento sobre el cual descansa toda la estructura de la literatura bíblica. Las historias de la Biblia son todas revelaciones místicas escritas en un simbolismo oriental que revela al intuitivo el secreto de la creación y la fórmula de escape. La Biblia es el intento del hombre de expresar en palabras la causa y la manera de la creación. El hombre descubrió que su conciencia era la causa o creador de su mundo, así que

procedió a contar la historia de la creación en una serie de relatos simbólicos conocidos hoy para nosotros como la Biblia.

Para comprender este más grande de los libros necesitas un poco de inteligencia y mucha intuición: inteligencia suficiente para permitirte leer el libro, e intuición suficiente para interpretar y entender lo que lees. Puedes preguntar por qué se escribió la Biblia simbólicamente. ¿Por qué no se escribió en un estilo claro y sencillo de modo que todos los que la leyeran pudieran entenderla? A estas preguntas respondo que todos los hombres hablan simbólicamente a aquella parte del mundo que difiere de la suya propia.

El lenguaje del Occidente nos es claro a nosotros los del Occidente, pero es simbólico para el Oriente; y viceversa. Un ejemplo de esto se halla en la instrucción del oriental: "Si tu mano te ofende, córtala" [Marcos 9:43]. Habla de la mano, no como la mano del cuerpo, sino como cualquier forma de expresión, y por ello te advierte que te apartes de aquella expresión en tu mundo que te resulte ofensiva. Al mismo tiempo, el hombre del Occidente, sin intención, descarriaría al hombre del Oriente al decir: "Este banco está sobre las rocas." Pues la expresión "sobre las rocas" para el occidental equivale a la bancarrota, mientras que una roca para un oriental es símbolo de fe y seguridad. "Lo compararé a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca; y descendió la lluvia, y vinieron

los ríos, y soplaron los vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó; porque estaba fundada sobre la roca" [Mateo 7:24,25].

Para comprender realmente el mensaje de la Biblia debes tener presente que fue escrita por la mente oriental y por lo tanto no puede ser tomada literalmente por los del Occidente. Biológicamente, no hay diferencia entre el Oriente y el Occidente. El amor y el odio son lo mismo; el hambre y la sed son lo mismo; la ambición y el deseo son lo mismo; pero la técnica de expresión es enormemente distinta.

Lo primero que debes descubrir si quieres abrir el secreto de la Biblia, es el significado del nombre simbólico del creador que es conocido por todos como Jehová. Esta palabra "Jehová" se compone de las cuatro letras hebreas: JOD HE VAU HE. Todo el secreto de la creación está oculto dentro de este nombre.

La primera letra, JOD, representa el estado absoluto o conciencia incondicionada; el sentido de percepción indefinida; aquella total inclusividad de la cual procede toda creación o estados condicionados de conciencia. En la terminología de hoy JOD es YO SOY, o conciencia incondicionada.

La segunda letra, HE, representa al unigénito Hijo, un deseo, un estado imaginario. Simboliza una idea; un estado subjetivo definido o imagen mental clarificada. La tercera letra, VAU,

simboliza el acto de unificar o juntar al concebidor (JOD), la conciencia que desea, con la concepción (HE), el estado deseado, de modo que el concebidor y la concepción se vuelvan uno.

Fijar un estado mental, definirte conscientemente como el estado deseado, imprimir en ti mismo el hecho de que ahora eres aquello que imaginaste o concebiste como tu objetivo, es la función de VAU. Clava o une la conciencia que desea con la cosa deseada. El proceso de cementar o unir se logra subjetivamente al sentir la realidad de aquello que aún no está objetivado.

La cuarta letra, HE, representa la objetivación de este acuerdo subjetivo. El JOD HE VAU hace al hombre o al mundo manifestado (HE), a imagen y semejanza de sí mismo, el estado consciente subjetivo. Así que la función del HE final es dar testimonio objetivamente del estado subjetivo JOD HE VAU.

La conciencia condicionada se objetiva continuamente sobre la pantalla del espacio. El mundo es la imagen y semejanza del estado consciente subjetivo que lo creó.

El mundo visible por sí mismo no puede hacer nada; solo da registro de su creador, el estado subjetivo. Es el Hijo visible (HE) dando testimonio del invisible Padre, Hijo y Madre (JOD HE VAU): una Santa Trinidad que solo puede verse cuando se hace visible como hombre o manifestación.

Tu conciencia incondicionada (JOD) es tu YO SOY que visualiza o imagina un estado deseable (HE), y luego se vuelve consciente de ser ese estado imaginado al sentir y creerse a sí mismo ser el estado imaginado. La unión consciente entre tú que deseas y aquello que deseas ser, se hace posible a través del VAU, o tu capacidad de sentir y creer.

Crear es simplemente vivir en el sentimiento de ser realmente el estado imaginado: al asumir la conciencia de ser el estado deseado. El estado subjetivo simbolizado como JOD HE VAU entonces se objetiva como HE, completando así el misterio del nombre y la naturaleza del creador, JOD HE VAU HE (Jehová).

JOD es ser consciente; HE es ser consciente de algo; VAU es ser consciente como, o ser consciente de ser aquello de lo que solo eras consciente. El segundo HE es tu mundo visible objetivado que está hecho a imagen y semejanza del JOD HE VAU, o aquello de lo que eres consciente de ser. "Y dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza" [Génesis 1:26]. Hagamos, JOD HE VAU, la manifestación objetiva (HE) a nuestra imagen, la imagen del estado subjetivo. El mundo es la semejanza objetivada del estado consciente subjetivo en el que la conciencia mora.

Esta comprensión de que la conciencia es la única y sola realidad es el fundamento de la Biblia. Las historias de la Biblia

son intentos de revelar en lenguaje simbólico el secreto de la creación, así como de mostrar al hombre la única fórmula para escapar de todas sus propias creaciones. Este es el verdadero significado del nombre de Jehová, el nombre por el cual todas las cosas son hechas y sin el cual no hay nada hecho que haya sido hecho [Juan 1:3].

Primero, eres consciente; luego te vuelves consciente de algo; luego te vuelves consciente como aquello de lo que eras consciente; luego contemplas objetivamente aquello que eres consciente de ser.

Crear es simplemente vivir en el sentimiento de ser realmente el estado imaginado.

Capítulo Tres: LA LEY DE LA CREACIÓN

Tomemos una de las historias de la Biblia y veamos cómo los profetas y escritores de antaño revelaron la historia de la creación mediante este extraño simbolismo oriental. Todos conocemos la historia de Noé y el Arca; que Noé fue elegido para crear un nuevo mundo después de que el mundo fuera destruido por el diluvio.

La Biblia nos dice que Noé tenía tres hijos, Sem, Cam y Jafet [Génesis 6:10]. El primer hijo se llama Sem, que significa nombre. Cam, el segundo hijo, significa cálido, vivo. El tercer

hijo se llama Jafet, que significa extensión. Observarás que Noé y sus tres hijos Sem, Cam y Jafet contienen la misma fórmula de creación que el nombre divino de JOD HE VAU HE.

Noé, el Padre, el concebidor, el constructor de un nuevo mundo, equivale al JOD, o conciencia incondicionada, YO SOY. Sem es tu deseo; aquello de lo que eres consciente; aquello que nombras y defines como tu objetivo, y equivale a la segunda letra del nombre divino (HE). Cam es el estado cálido y vivo del sentimiento, que une o ata juntos a la conciencia que desea y la cosa deseada, y por lo tanto equivale a la tercera letra del nombre divino, el VAU. El último hijo, Jafet, significa extensión, y es el estado extendido u objetivado que da testimonio del estado subjetivo y equivale a la última letra del nombre divino, HE. Tú eres Noé, el sabedor, el creador.

Lo primero que engendras es una idea, un impulso, un deseo, la palabra, o tu primer hijo Sem (nombre). Tu segundo hijo Cam (cálido, vivo) es el secreto del SENTIMIENTO por el cual te unes a tu deseo subjetivamente de modo que tú, la conciencia que desea, te vuelves consciente de ser o poseer la cosa deseada.

Tu tercer hijo, Jafet, es la confirmación, la prueba visible de que conoces el secreto de la creación. Es el estado extendido u objetivado que da testimonio del estado invisible o subjetivo en el que moras.

En la historia de Noé está registrado que Cam vio los secretos de su Padre [Génesis 9:22], y, a causa de su descubrimiento, fue hecho para servir a sus hermanos, Sem y Jafet [9:25]. Cam, o el sentimiento, es el secreto del Padre, tu YO SOY, pues es a través del sentimiento que la conciencia que desea se une a la cosa deseada.

La unión consciente o matrimonio místico se hace posible solo a través del sentimiento. Es el sentimiento el que realiza esta unión celestial de Padre e Hijo, Noé y Sem, conciencia incondicionada y conciencia condicionada.

Al realizar este servicio, el sentimiento automáticamente sirve a Jafet, el estado extendido o expresado, pues no puede haber expresión objetivada a menos que primero haya una impresión subjetiva. Sentir la presencia de la cosa deseada, actualizar subjetivamente un estado imprimiendo en ti mismo, a través del sentimiento, un estado consciente definido, es el secreto de la creación.

Tu presente mundo objetivado es Jafet, que fue hecho visible por Cam. Por lo tanto Cam sirve a sus hermanos Sem y Jafet, pues sin el sentimiento que se simboliza como Cam, la idea o cosa deseada (Sem) no podría hacerse visible como Jafet.

La capacidad de sentir lo invisible, la capacidad de actualizar y hacer real un estado subjetivo definido a través del sentido del

sentimiento es el secreto de la creación, el secreto por el cual la palabra o deseo invisible se hace visible: se hace carne [Juan 1:14]. "Y Dios llama las cosas que no son como si fueran" [Romanos 4:17].

La conciencia llama las cosas que no se ven como si fueran, y lo hace primero definiéndose a sí misma como aquello que desea expresar, y segundo permaneciendo dentro del estado definido hasta que lo invisible se hace visible. Aquí está el funcionamiento perfecto de la ley según la historia de Noé. En este mismo momento eres consciente de ser. Esta conciencia de ser, este saber que eres, es Noé, el creador.

Ahora, con la identidad de Noé establecida como tu propia conciencia de ser, nombra algo que te gustaría poseer o expresar; define algún objetivo (Sem), y con tu deseo claramente definido, cierra los ojos y siente que lo tienes o que lo estás expresando. No cuestiones cómo puede hacerse; simplemente siente que lo tienes.

Asume la actitud mental que sería tuya si ya estuvieras en posesión de ello, de modo que sientas que está hecho. El sentimiento es el secreto de la creación. Sé tan sabio como Cam y haz este descubrimiento para que tú también puedas tener el gozo de servir a tus hermanos Sem y Jafet; el gozo de hacer la palabra o el nombre carne.

| *El sentimiento es el secreto de la creación.*

Capítulo Cuatro: EL SECRETO DEL SENTIMIENTO

El secreto del sentimiento o el llamar lo invisible a estados visibles se cuenta hermosamente en la historia de Isaac bendiciendo a su segundo hijo Jacob por la creencia, basada únicamente en el sentimiento, de que estaba bendiciendo a su primer hijo Esaú [Génesis 27:1-35]. Está registrado que Isaac, que era viejo y ciego, sintió que estaba a punto de dejar este mundo y, deseando bendecir a su primer hijo Esaú antes de morir, envió a Esaú a cazar venado sabroso con la promesa de que a su regreso de la caza recibiría la bendición de su padre.

Ahora Jacob, que deseaba la primogenitura o el derecho a nacer mediante la bendición de su padre, oyó la petición de su ciego padre de venado y su promesa a Esaú. Así que, mientras Esaú iba a cazar el venado, Jacob mató y aderezó un cabrito del rebaño de su padre.

Colocando las pieles sobre su cuerpo liso para darle el tacto de su velludo y áspero hermano Esaú, llevó el cabrito sabrosamente preparado a su ciego padre Isaac. E Isaac, que dependía únicamente de su sentido del tacto, confundió a su segundo hijo Jacob con su primer hijo Esaú, y pronunció su bendición

sobre Jacob. Esaú, a su regreso de la caza, supo que su hermano de piel lisa Jacob lo había suplantado, así que apeló a su padre por justicia; pero Isaac respondió y dijo: "Vino tu hermano con engaño, y tomó tu bendición [27:35]. Lo he puesto por señor tuyo, y a todos sus hermanos le he dado por siervos [27:37]."

La simple decencia humana debería decirle al hombre que esta historia no puede tomarse literalmente. ¡Debe haber un mensaje para el hombre escondido en algún lugar de este traicionero y despreciable acto de Jacob! El mensaje oculto, la fórmula del éxito enterrada en esta historia, fue revelada intuitivamente al escritor de esta manera. Isaac, el padre ciego, es tu conciencia; tu conciencia de ser.

Esaú, el hijo velludo, es tu presente mundo objetivado: lo áspero o sensiblemente sentido; el momento presente; el entorno presente; tu presente concepción de ti mismo; en suma, el mundo que conoces por razón de tus sentidos objetivos. Jacob, el muchacho de piel lisa, el segundo hijo, es tu deseo o estado subjetivo, una idea aún no encarnada, un estado subjetivo que es percibido y sentido pero no objetivamente conocido o visto; un punto en el tiempo y el espacio apartado del presente. En suma, Jacob es tu objetivo definido. El Jacob de piel lisa (o estado subjetivo que busca encarnación o el derecho de nacimiento), cuando es debidamente sentido o bendecido por

su padre (cuando es conscientemente sentido y fijado como real), se objetiva; y al hacerlo suplanta al áspero y velludo Esaú, o el estado objetivado anterior. Dos cosas no pueden ocupar un lugar dado al mismo y único tiempo, y así, a medida que lo invisible se hace visible, el estado visible anterior se desvanece. Tu conciencia es la causa de tu mundo. El estado consciente en el que moras determina la clase de mundo en el que vives. Tu presente concepto de ti mismo está ahora objetivado como tu entorno, y este estado se simboliza como Esaú, el velludo, lo sensiblemente sentido; el primer hijo. Aquello que te gustaría ser o poseer se simboliza como tu segundo hijo, Jacob, el muchacho de piel lisa que aún no es visto pero es subjetivamente sentido y percibido, y, si es debidamente tocado, suplantará a su hermano Esaú, o tu presente mundo.

Ten siempre presente el hecho de que Isaac, el padre de estos dos hijos, o estados, es ciego. No ve a su hijo de piel lisa Jacob; solo lo siente. Y a través del sentido del tacto realmente cree que Jacob, el subjetivo, es Esaú, el real, el objetivado. Tú no ves tu deseo objetivamente; simplemente lo percibes (lo sientes) subjetivamente.

No buscas a tientas en el espacio un estado deseable. Como Isaac, te quedas quieto y envías a tu primer hijo a cazar apartando tu atención de tu mundo objetivo.

Luego, en ausencia de tu primer hijo, Esaú, invitas al estado deseable, tu segundo hijo, Jacob, a acercarse de modo que puedas sentirlo. "Acércate, hijo mío, que pueda sentirte" [27:21]. Primero, eres consciente de ello en tu entorno inmediato; luego lo acercas más y más y más hasta que lo percibes y lo sientes en tu presencia inmediata de modo que es real y natural para ti.

"Si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidieren, les será hecho por Mi Padre, que está en los cielos" [Mateo 18:19]. Los dos se ponen de acuerdo a través del sentido del tacto; y el acuerdo se establece en la tierra: se objetiva; se hace real. Los dos que se ponen de acuerdo son Isaac y Jacob: tú y aquello que deseas; y el acuerdo se hace únicamente sobre el sentido del sentimiento.

Esaú simboliza tu presente mundo objetivado, ya sea agradable o de otro modo. Jacob simboliza todos y cada uno de los deseos de tu corazón.

Isaac simboliza tu verdadero yo (con tus ojos cerrados al mundo presente) en el acto de percibir y sentirte a ti mismo ser o poseer aquello que deseas ser o poseer. El secreto de Isaac (el estado de percibir, de sentir) es simplemente el acto de separar mentalmente lo sensiblemente sentido (tu presente estado físico) de lo insensiblemente sentido (aquello que te gustaría ser).

Con los sentidos objetivos firmemente cerrados, Isaac hizo, y tú puedes hacer, que lo insensiblemente sentido (el estado subjetivo) parezca real o sensiblemente conocido, pues la fe es conocimiento. Conocer la ley de la autoexpresión, la ley por la cual lo invisible se hace visible, no basta. Debe aplicarse; y este es el método de aplicación.

Primero: Envía a tu primer hijo Esaú (tu presente mundo objetivado o problema) a cazar. Esto se logra simplemente cerrando los ojos y apartando tu atención de las limitaciones objetivadas. Al apartarse tus sentidos de tu mundo objetivo, este se desvanece de tu conciencia o se va a cazar.

Segundo: Con tus ojos aún cerrados y tu atención apartada del mundo a tu alrededor, fija conscientemente el tiempo y lugar naturales para la realización de tu deseo. Con tus sentidos objetivos cerrados a tu presente entorno puedes percibir y sentir la realidad de cualquier punto en el tiempo o el espacio, pues ambos son psicológicos y pueden crearse a voluntad. Es de vital importancia que la condición natural de tiempo-espacio de Jacob, es decir, el tiempo y lugar naturales para la realización de tu deseo, se fijen primero en tu conciencia.

Si el domingo es el día en que la cosa deseada ha de realizarse, entonces el domingo debe fijarse en la conciencia ahora. Simplemente empieza a sentir que es domingo hasta que la

quietud y naturalidad del domingo se establezcan conscientemente.

Tienes asociaciones definidas con los días, semanas, meses y estaciones del año. Has dicho una y otra vez: "Hoy se siente como domingo, o lunes, o sábado; o esto se siente como primavera, o verano, u otoño, o invierno." Esto debería convencerte de que tienes impresiones conscientes definidas que asocias con los días, semanas y estaciones del año.

Entonces, a causa de estas asociaciones puedes seleccionar cualquier tiempo deseable, y al recordar la impresión consciente asociada con tal tiempo, puedes hacer de ese tiempo una realidad subjetiva ahora.

Haz lo mismo con el espacio. Si la habitación en la que estás sentado no es la habitación en la que la cosa deseada estaría naturalmente colocada o realizada, siéntete sentado en la habitación o lugar donde sería natural. Fija conscientemente esta impresión de tiempo-espacio antes de comenzar el acto de percibir y sentir la cercanía, la realidad y la posesión de la cosa deseada. No importa si el lugar deseado está a diez mil millas de distancia o solo en la puerta de al lado, debes fijar en la conciencia el hecho de que justo donde estás sentado es el lugar deseado.

No haces un viaje mental; colapsas el espacio. Siéntate quieta-mente donde estás y haz que la "allí-dad" sea "aquí-dad." Cierra los ojos y siente que el mismo lugar donde estás es el lugar deseado; siente y percibe la realidad de ello hasta que estés conscientemente impresionado con este hecho, pues tu conocimiento de este hecho se basa únicamente en tu percepción subjetiva.

Tercero: En ausencia de Esaú (el problema) y con el tiempo-espacio natural establecido, invitas a Jacob (la solución) a venir y llenar este espacio: a venir y suplantar a su hermano. En tu imaginación ve la cosa deseada. Si no puedes visualizarla, percibe su contorno general; contéplala. Luego acércala mentalmente a ti.

"Acércate, hijo mío, que pueda sentirte." Siente la cercanía de ello; siéntelo en tu presencia inmediata; siente la realidad y solidez de ello; siéntelo y velo naturalmente colocado en la habitación en la que estás sentado; siente la emoción del logro real, y el gozo de la posesión.

Ahora abre los ojos. Esto te trae de vuelta al mundo objetivo: el mundo áspero o sensiblemente sentido. Tu velludo hijo Esaú ha regresado de la caza y por su misma presencia te dice que has sido traicionado por tu hijo de piel lisa Jacob: lo subjetivo, lo psicológicamente sentido.

Pero, como Isaac, cuya confianza se basaba en el conocimiento de esta ley inmutable, tú también dirás: "Lo he puesto por señor tuyo y a todos sus hermanos le he dado por siervos." Es decir, aunque tu problema parezca fijo y real, has sentido el estado subjetivo, psicológico, ser real hasta el punto de recibir la emoción de esa realidad; has experimentado el secreto de la creación, pues has sentido la realidad de lo subjetivo.

Has fijado un estado psicológico definido que, a pesar de toda oposición o precedente, se objetivará a sí mismo, cumpliendo así el nombre de Jacob: el suplantador. Aquí hay unos pocos ejemplos prácticos de este drama. Primero: La bendición o el hacer real una cosa.

Siéntate en tu sala de estar y nombra un mueble, alfombra o lámpara que te gustaría tener en esta habitación en particular. Mira esa zona de la habitación donde lo colocarías si lo tuvieras. Cierra los ojos y deja que todo lo que ahora ocupa esa zona de la habitación se desvanezca. En tu imaginación ve esa zona como espacio vacío: no hay absolutamente nada allí. Ahora empieza a llenar este espacio con el mueble deseado; percibe y siente que lo tienes en esta misma zona, imagina que estás viendo aquello que deseabas ver. Continúa en esta conciencia hasta que sientas la emoción de la posesión.

Segundo. La bendición o el hacer real un lugar.

Estás ahora sentado en tu apartamento en la ciudad de Nueva York, contemplando el gozo que sería tuyo si estuvieras en un transatlántico navegando a través del gran Atlántico. "Voy a prepararos lugar. Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis" [Juan 14:2-3]. Tus ojos están cerrados; has soltado conscientemente el apartamento de Nueva York y en su lugar percibes y sientes que estás en un transatlántico. Estás sentado en una silla de cubierta; no hay nada a tu alrededor más que el vasto Atlántico.

Fija la realidad de este barco y océano de modo que en este estado puedas recordar mentalmente el día en que estabas sentado en tu apartamento de Nueva York soñando con este día en el mar. Recuerda la imagen mental de ti mismo sentado allí en Nueva York soñando con este día. En tu imaginación ve la imagen del recuerdo de ti mismo allá en tu apartamento de Nueva York. Si logras mirar atrás hacia tu apartamento de Nueva York sin regresar conscientemente allí, entonces has preparado exitosamente la realidad de este viaje.

Permanece en este estado consciente sintiendo la realidad del barco y el océano; siente el gozo de este logro; luego abre los ojos. Has ido y preparado el lugar; has fijado un estado psicológico definido y donde estás en conciencia allí estarás también en cuerpo.

Tercero: La bendición o el hacer real un punto en el tiempo.

Sueltas conscientemente este día, mes o año, según sea el caso, e imaginas que ahora es ese día, mes o año que deseas experimentar. Percibes y sientes la realidad del tiempo deseado imprimiendo en ti mismo el hecho de que ahora está logrado. Al percibir la naturalidad de este tiempo, empiezas a sentir la emoción de haber realizado plenamente aquello que antes de comenzar este viaje psicológico en el tiempo deseabas experimentar en este tiempo.

Con el conocimiento de tu poder para bendecir puedes abrir las puertas de cualquier prisión: la prisión de la enfermedad o la pobreza o de una existencia monótona. "El Espíritu del Señor Dios está sobre mí; porque me ungió el Señor para predicar buenas nuevas a los mansos; me ha enviado a vendar a los quebrantados de corazón, a proclamar libertad a los cautivos, y abrir la prisión a los que están atados" [Isaías 61:1, Lucas 4:18].

| *No haces un viaje mental; colapsas el espacio.*

Capítulo Cinco: EL SÁBADO

"Seis días se trabajará, mas el séptimo día os será santo, un día de reposo para el Señor" [– Éxodo 31:15, Levítico 23:3].

Estos seis días no son períodos de tiempo de veinticuatro horas. Simbolizan el momento psicológico en que se fija un estado subjetivo definido.

Estos seis días de trabajo son experiencias subjetivas, y por consiguiente no pueden medirse por el tiempo sidéreo, pues el verdadero trabajo de fijar un estado psicológico definido se hace en la conciencia. El tiempo empleado en definirte conscientemente como aquello que deseas ser es la medida de estos seis días.

Un cambio de conciencia es el trabajo hecho en estos seis días creativos; un ajuste psicológico, que se mide no por el tiempo sidéreo sino por el logro real (subjetivo). Así como una vida en retrospectiva se mide no por los años sino por el contenido de esos años, así también se mide este intervalo psicológico: no por el tiempo empleado en hacer el ajuste, sino por el logro de ese intervalo.

El verdadero significado de los seis días de trabajo (creación) se revela en el misterio del VAU, que es la sexta letra del alfabeto hebreo, y la tercera letra del nombre divino: JOD HE VAU HE. Como se explicó previamente en el misterio del nombre de Jehová, VAU significa clavar o unir.

El creador se une a su creación a través del sentimiento; y el tiempo que te toma fijar un sentimiento definido es la ver-

dadera medida de estos seis días de creación. Separarte mentalmente del mundo objetivo y unirte a través del secreto del sentimiento al estado subjetivo es la función de la sexta letra del alfabeto hebreo, VAU, o los seis días de trabajo.

Siempre hay un intervalo entre la impresión fijada, o estado subjetivo, y la expresión exterior de ese estado. El intervalo se llama el Sábado. El Sábado es el reposo mental que sigue al estado psicológico fijado; es el resultado de tus seis días de trabajo. "El Sábado fue hecho para el hombre" [Marcos 2:27]. Este reposo mental que sigue a una exitosa impregnación consciente es el período de embarazo mental; un período que se hace con el propósito de incubar la manifestación.

Fue hecho para la manifestación; la manifestación no fue hecha para él. Automáticamente guardas el Sábado como día de reposo (un período de reposo mental) si logras realizar tus seis días de trabajo.

No puede haber Sábado, ni séptimo día, ni período de reposo mental, hasta que los seis días hayan terminado: hasta que el ajuste psicológico esté logrado y la impresión mental esté plenamente hecha. Se advierte al hombre que si no guarda el Sábado, si no entra en el reposo de Dios, también dejará de recibir la promesa: dejará de realizar sus deseos.

La razón de esto es simple y obvia. No puede haber reposo mental hasta que se haga una impresión consciente. Si un hombre no logra imprimir plenamente en sí mismo el hecho de que ahora tiene aquello que hasta entonces deseaba poseer, continuará deseándolo, y por lo tanto no estará mentalmente en reposo ni satisfecho.

Si, por otro lado, logra hacer este ajuste consciente de modo que, al emerger del período de silencio o sus subjetivos seis días de trabajo, sabe por su sentimiento que tiene la cosa deseada, entonces automáticamente entra en el Sábado o el período de reposo mental.

El embarazo sigue a la impregnación. El hombre no continúa deseando aquello que ya ha adquirido. El Sábado puede guardarse como día de reposo solo después de que el hombre logra volverse consciente de ser aquello que antes de entrar en el silencio deseaba ser. El Sábado es el resultado de los seis días de trabajo. El hombre que conoce el verdadero significado de estos seis días de trabajo se da cuenta de que la observancia de un día de la semana como día de quietud física no es guardar el Sábado.

La paz y la quietud del Sábado pueden experimentarse solo cuando el hombre ha logrado volverse consciente de ser aquello que desea ser. Si no logra hacer esta impresión consciente ha errado el blanco; ha pecado, pues pecar es errar el blanco:

dejar de alcanzar el objetivo propio; un estado en el que no hay paz mental.

"Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado" [Juan 15:22]. Si al hombre no se le hubiera presentado un estado ideal hacia el cual apuntar, un estado a ser deseado y adquirido, habría estado satisfecho con su suerte en la vida y nunca habría conocido el pecado. Ahora que el hombre sabe que sus capacidades son infinitas, sabe que al trabajar seis días o al hacer un ajuste psicológico puede realizar sus deseos, no estará satisfecho hasta que logre cada uno de sus objetivos.

Él, con el verdadero conocimiento de estos seis días de trabajo, definirá su objetivo y emprenderá el volverse consciente de serlo. Cuando esta impresión consciente se hace, es automáticamente seguida por un período de reposo mental, un período que el místico llama el Sábado, un intervalo en el que la impresión consciente será gestada y físicamente expresada.

La palabra se hará carne. ¡Pero ese no es el fin! El Sábado o reposo que será roto por la encarnación de la idea tarde o temprano dará paso a otros seis días de trabajo, a medida que el hombre defina otro objetivo y comience de nuevo el acto de definirse a sí mismo como aquello que desea ser.

El hombre ha sido sacado de su sueño a través del medio del deseo, y no puede hallar reposo hasta que realiza su deseo.

Pero antes de poder entrar en el reposo de Dios, o guardar el Sábado, antes de poder caminar sin temor y en paz, debe convertirse en un buen tirador espiritual y aprender el secreto de dar en el blanco o de trabajar seis días: el secreto por el cual suelta el estado objetivo y se ajusta a lo subjetivo.

Este secreto fue revelado en el nombre divino Jehová, y de nuevo en la historia de Isaac bendiciendo a su hijo Jacob. Si el hombre aplica la fórmula tal como se revela en estos dramas bíblicos, dará en el centro espiritual del blanco cada vez, pues sabrá que el reposo mental o Sábado se entra solo en cuanto logra hacer un ajuste psicológico.

La historia de la crucifixión dramatiza hermosamente estos seis días (período psicológico) y el séptimo día de reposo.

Está registrado que era costumbre de los judíos tener a alguien liberado de la prisión en la fiesta de la Pascua; y que se les daba a elegir entre tener liberado para ellos a Barrabás el ladrón, o a Jesús el salvador. Y ellos clamaron: "Libera a Barrabás" [Juan 18:40]. Tras lo cual Barrabás fue liberado y Jesús fue crucificado.

Además está registrado que Jesús el Salvador fue crucificado en el sexto día, sepultado o enterrado en el séptimo, y resucita-

do en el primer día. El salvador en tu caso es aquello que te salvaría de aquello que no eres consciente de ser, mientras que Barrabás el ladrón es tu presente concepción de ti mismo que te roba aquello que te gustaría ser.

Al definir a tu salvador defines aquello que te salvaría y no cómo serías salvado. Tu salvador o deseo tiene caminos que tú no conoces; sus caminos son inescrutables [Romanos 11:33]. Todo problema revela su propia solución. Si estuvieras encarcelado automáticamente desearías ser libre. La libertad, entonces, es aquello que te salvaría. Es tu salvador.

Habiendo descubierto a tu salvador, el siguiente paso en este gran drama de la resurrección es liberar a Barrabás, el ladrón (tu presente concepto de ti mismo) y crucificar a tu salvador, o fijar la conciencia de ser o tener aquello que te salvaría.

Barrabás representa tu presente problema. Tu salvador es aquello que te liberaría de este problema. Liberas a Barrabás apartando tu atención de tu problema, lejos de tu sentido de limitación, pues te roba la libertad que buscas. Y crucificas a tu salvador al fijar un estado psicológico definido, al sentir que eres libre de la limitación del pasado.

Niegas la evidencia de los sentidos y comienzas a sentir subjetivamente el gozo de ser libre. Sientes este estado de libertad

ser tan real que tú también clamas: "¡Soy libre!" – "Consumado es" [Juan 19:30].

La fijación de este estado subjetivo (la crucifixión) tiene lugar en el sexto día. Antes de que el sol se ponga en este día debes haber completado la fijación al sentir: "Así es" – "Consumado es." El saber subjetivo es seguido por el Sábado o reposo mental. Serás como uno sepultado o enterrado, pues sabrás que no importa cuán montañosas sean las barreras, cuán infranqueables parezcan los muros, tu salvador crucificado y enterrado (tu presente fijación subjetiva) se resucitará a sí mismo.

Al guardar el Sábado como un período de reposo mental, al asumir la actitud mental que sería tuya si ya estuvieras expresando visiblemente esta libertad, recibirás la promesa del Señor, pues la Palabra se hará carne: la fijación subjetiva se encarnará a sí misma. "Y reposó Dios el séptimo día de toda Su obra" [Hebreos 4:4].

Tu conciencia es Dios reposando en el conocimiento de que "Está bien" – "Consumado es." Y tus sentidos objetivos confirmarán que así es, pues el día lo revelará.

El hombre ha sido sacado de su sueño a través del medio del deseo, y no puede hallar reposo hasta que realiza su deseo.

Capítulo Seis: LA SANACIÓN

La fórmula para la cura de la lepra tal como se revela en el capítulo catorce de Levítico es de lo más iluminadora cuando se contempla a través de los ojos de un místico. Esta fórmula puede prescribirse como la cura positiva de cualquier enfermedad en el mundo del hombre, sea física, mental, financiera, social, moral: cualquier cosa.

No importa la naturaleza de la enfermedad ni su duración, pues la fórmula puede aplicarse exitosamente a todas y cada una de ellas.

Aquí está la fórmula tal como se registra en el libro de Levítico. "Entonces el sacerdote mandará tomar para el que se purifica dos avecillas vivas y limpias... y el sacerdote mandará matar una de las aves... En cuanto al ave viva, la tomará y la sumergirá en la sangre del ave que fue muerta; y rociará siete veces sobre el que se purifica de la lepra, y lo declarará limpio, y soltará el ave viva en el campo abierto... Y será limpio" [14:4-8].

Una aplicación literal de esta historia sería estúpida e infructuosa, mientras que por otro lado una aplicación psicológica de la fórmula es sabia y fructífera.

Un ave es símbolo de una idea. De todo hombre que tiene un problema o que desea expresar algo distinto de aquello que

ahora está expresando puede decirse que tiene dos aves. Estas dos aves o concepciones pueden definirse así: la primera ave es tu presente concepción exteriorizada de ti mismo; es la descripción que darías si se te pidiera definirte a ti mismo: tu condición física, tus ingresos, tus obligaciones, tu nacionalidad, familia, raza y demás. Tu respuesta sincera a estas preguntas se basaría necesariamente únicamente en la evidencia de tus sentidos y no en ningún pensamiento ilusorio.

Esta verdadera concepción de ti mismo (basada enteramente en las evidencias de tus sentidos) define la primera ave. La segunda ave se define por la respuesta que desearías poder dar a estas preguntas de autodefinición. En suma, estas dos aves pueden definirse como aquello de lo que eres consciente de ser y aquello que deseas ser.

Otra definición de las dos aves sería, la primera: tu presente problema sin importar su naturaleza, y la segunda: la solución a ese problema. Por ejemplo: si estuvieras enfermo, la buena salud sería la solución. Si estuvieras endeudado, la libertad de la deuda sería la solución. Si tuvieras hambre, el alimento sería la solución. Como has notado, el cómo, la manera de realizar la solución, no se considera.

Solo se consideran el problema y la solución. Todo problema revela su propia solución. Para la enfermedad es la salud; para

la pobreza son las riquezas; para la debilidad es la fuerza; para el confinamiento es la libertad.

Estos dos estados entonces, tu problema y su solución, son las dos aves que llevas al sacerdote. Tú eres el sacerdote que ahora realiza el drama de la cura del hombre de la lepra: tú y tu problema. Tú eres el sacerdote; y con la fórmula para la cura de la lepra ahora te liberas de tu problema.

Primero: Toma una de las aves (tu problema) y mántala extrayéndole la sangre. La sangre es la conciencia del hombre. "De una sangre ha hecho a todas las naciones de los hombres para que habiten sobre toda la faz de la tierra" [Hechos 17:26].

Tu conciencia es la única y sola realidad que anima y hace real aquello de lo que eres consciente de ser. Así que apartar tu atención del problema equivale a extraerle la sangre al ave. Tu conciencia es la única sangre que hace de todos los estados realidades vivientes. Al apartar tu atención de cualquier estado dado has drenado la sangre vital de ese estado. Matas o eliminas la primera ave (tu problema) al apartar tu atención de ella. En esta sangre (tu conciencia) sumerges el ave viva (la solución), o aquello que hasta entonces deseabas ser o poseer. Esto lo haces liberándote para ser el estado deseable ahora.

El sumergir el ave viva en la sangre del ave que fue muerta es similar a la bendición de Jacob por su ciego padre Isaac. Como

recuerdas, el ciego Isaac no podía ver su mundo objetivo, su hijo Esaú. Tú, también, estás ciego a tu problema (la primera ave) pues has apartado tu atención de él y por lo tanto no lo ves. Tu atención (sangre) está ahora colocada sobre la segunda ave (estado subjetivo), y sientes y percibes la realidad de ello.

Siete veces se te dice que rocíes al que ha de ser limpiado. Esto significa que debes morar dentro de la nueva concepción de ti mismo hasta que entres mentalmente en el séptimo día (el Sábado); hasta que la mente esté aquietada o fijada en la creencia de que estás realmente expresando o poseyendo aquello que deseas ser o poseer. En el séptimo rociado se te instruye soltar el ave viva y declarar limpio al hombre.

A medida que imprimes plenamente en ti mismo el hecho de que eres aquello que deseas ser, te has rociado simbólicamente siete veces; entonces eres tan libre como el ave que es soltada. Y como el ave en vuelo que debe en poco tiempo regresar a la tierra, así también tus impresiones subjetivas o reclamación deben en poco tiempo encarnarse en tu mundo.

Esta historia y todas las demás historias de la Biblia son dramas psicológicos dramatizados dentro de la conciencia del hombre. Tú eres el sumo sacerdote; tú eres el leproso; tú eres las aves. Tu conciencia o YO SOY es el sumo sacerdote; tú, el hombre con el problema, eres el leproso. El problema, tu presente concepto de ti mismo, es el ave que es muerta; la solu-

ción del problema, aquello que deseas ser, es el ave viva que es liberada.

Vuelves a representar este gran drama dentro de ti mismo apartando tu atención de tu problema y colocándola sobre aquello que deseas expresar. Imprimes en ti mismo el hecho de que eres aquello que deseas ser hasta que tu mente esté aquietada en la creencia de que así es.

Vivir en esta actitud mental fijada, vivir en la conciencia de que ahora eres aquello que antes deseabas ser, es el ave en vuelo, libre de las limitaciones del pasado y moviéndose hacia la encarnación de tu deseo.

| *Todo problema revela su propia solución.*

Capítulo Siete: EL DESEO, LA PALABRA DE DIOS

"Así será Mi palabra que sale de Mi boca; no volverá a Mí vacía, sino que hará lo que Yo quiero, y será prosperada en aquello para lo que la envié." [– Isaías 55:11].

Dios te habla a través del medio de tus deseos básicos. Tus deseos básicos son palabras de promesa o profecías que contienen dentro de sí mismas el plan y el poder de expresión.

Por deseo básico se entiende tu verdadero objetivo. Los deseos secundarios tratan de la manera de realización. Dios, tu YO SOY, te habla a ti, el estado consciente condicionado, a través de tus deseos básicos. Los deseos secundarios o maneras de expresión son los secretos de tu YO SOY, el todo sabio Padre. Tu Padre, YO SOY, revela el primero y el último ("Yo soy el principio y el fin" [Apocalipsis 1:8, 22:13]) pero nunca revela el medio o secreto de Sus caminos; es decir, el primero se revela como la palabra, tu deseo básico. El último es su cumplimiento: la palabra hecha carne. El segundo o medio (el plan de desenvolvimiento) nunca se revela al hombre sino que permanece para siempre como el secreto del Padre.

"Porque yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro; y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida." [ibidem, 22:18-19].

Las palabras de profecía de las que se habla en el libro del Apocalipsis son tus deseos básicos que no deben condicionarse más. El hombre constantemente añade y quita de estas palabras. Sin saber que el deseo básico contiene el plan y el poder de expresión, el hombre siempre está comprometiendo y complicando su deseo.

Aquí hay una ilustración de lo que el hombre le hace a la palabra de profecía: sus deseos. El hombre desea libertad de su limitación o problema. Lo primero que hace después de definir su objetivo es condicionarlo a algo más. Comienza a especular sobre la manera de adquirirlo.

Sin saber que la cosa deseada tiene una manera de expresión toda propia, empieza a planear cómo va a obtenerla, añadiendo así a la palabra de Dios.

Si, por otro lado, no tiene plan ni concepción en cuanto al cumplimiento de su deseo, entonces compromete su deseo modificándolo. Siente que si se conforma con menos que su deseo básico, entonces podría tener mejor oportunidad de realizarlo. Al hacerlo quita de la palabra de Dios. Individuos y naciones por igual están constantemente violando esta ley de su deseo básico al tramar y planear la realización de sus ambiciones; así añaden a la palabra de profecía, o comprometen sus ideales, quitando así de la palabra de Dios.

El resultado inevitable es muerte y plagas o fracaso y frustración como se promete para tales violaciones. Dios habla al hombre solo a través del medio de sus deseos básicos.

Tus deseos son determinados por tu concepción de ti mismo. De por sí no son ni buenos ni malos. "Sé y estoy persuadido por el Señor Cristo Jesús de que nada es impuro en sí mismo,

pero para aquel que estima algo ser impuro, para él es impuro" [Romanos 14:14]. Tus deseos son el resultado natural y automático de tu presente concepción de ti mismo.

Dios, tu conciencia incondicionada, es impersonal y no hace acepción de personas [Hechos 10:34, Romanos 2:11]. Tu conciencia incondicionada, Dios, da a tu conciencia condicionada, el hombre, a través del medio de tus deseos básicos aquello que tu estado condicionado (tu presente concepción de ti mismo) cree que necesita.

Mientras permanezcas en tu presente estado consciente, así continuarás deseando aquello que ahora deseas. Cambia tu concepción de ti mismo y automáticamente cambiarás la naturaleza de tus deseos. Los deseos son estados de conciencia que buscan encarnación. Son formados por la conciencia del hombre y pueden fácilmente ser expresados por el hombre que los ha concebido.

Los deseos se expresan cuando el hombre que los ha concebido asume la actitud mental que sería suya si los estados deseados ya estuvieran expresados. Ahora, porque los deseos sin importar su naturaleza pueden ser tan fácilmente expresados por actitudes mentales fijadas, debe darse una palabra de advertencia a aquellos que aún no han comprendido la unidad de la vida, y que no conocen la verdad fundamental de que la conciencia es Dios, la única y sola realidad.

Esta advertencia se le dio al hombre en la famosa Regla de Oro: "Haz a los demás aquello que quisieras que ellos te hicieran a ti." [Mateo 7:21]. Puedes desear algo para ti mismo o puedes desear para otro. Si tu deseo concierne a otro asegúrate de que la cosa deseada sea aceptable para ese otro. La razón de esta advertencia es que tu conciencia es Dios, el dador de todos los dones.

Por lo tanto, aquello que sientes y crees verdadero de otro es un don que le has dado. El don que no es aceptado regresa al dador. Asegúrate entonces muy bien de que te encantaría poseer el don tú mismo, pues si fijas una creencia dentro de ti como verdadera de otro y él no acepta este estado como verdadero de sí mismo, este don no aceptado se encarnará dentro de tu mundo.

Escucha y acepta siempre como verdadero de los demás aquello que desearías para ti mismo. Al hacerlo estás construyendo el cielo en la tierra. "Haz a los demás como quisieras que te hicieran a ti" se basa en esta ley.

Acepta solo tales estados como verdaderos de los demás que aceptarías de buena gana como verdaderos de ti mismo, para que constantemente crees el cielo en la tierra. Tu cielo se define por el estado de conciencia en el que vives, estado que se compone de todo lo que aceptas como verdadero de ti mismo y verdadero de los demás.

Tu entorno inmediato se define por tu propia concepción de ti mismo más tus convicciones respecto a los demás que no han sido aceptadas por ellos. Tu concepción de otro que no es la concepción que él tiene de sí mismo es un don devuelto a ti. Las sugerencias, como la propaganda, son bumeranes a menos que sean aceptadas por aquellos a quienes son enviadas.

Así que tu mundo es un don que te has dado a ti mismo. La naturaleza del don se determina por tu concepción de ti mismo más los dones no aceptados que ofreciste a los demás. No te equivoques en esto; la ley no hace acepción de personas. Descubre la ley de la autoexpresión y vive según ella; entonces serás libre. Con esta comprensión de la ley, define tu deseo; sabe exactamente lo que quieres; asegúrate de que sea deseable y aceptable.

El hombre sabio y disciplinado no ve barrera para la realización de su deseo; no ve nada que destruir. Con una actitud mental fijada reconoce que la cosa deseada ya está plenamente expresada, pues sabe que un estado subjetivo fijado tiene maneras y medios de expresarse de los cuales ningún hombre sabe. "Antes que pidan he respondido" [aprox., Isaías 65:24], "Tengo maneras que vosotros no conocéis" [aprox., Isaías 42:16], "Mis caminos son inescrutables" [Romanos 11:33].

El hombre indisciplinado, por otro lado, constantemente ve oposición al cumplimiento de su deseo, y, a causa de la frus-

tración, forma deseos de destrucción que firmemente cree que deben ser expresados antes de que su deseo básico pueda realizarse. Cuando el hombre descubre esta ley de una conciencia, comprenderá la gran sabiduría de la Regla de Oro y así vivirá según ella y se probará a sí mismo que el reino de los cielos está en la tierra.

Te darás cuenta de por qué deberías "hacer a los demás aquello que quisieras que ellos te hicieran a ti." Sabrás por qué deberías vivir según esta Regla de Oro porque descubrirás que es simple sentido común hacerlo, ya que la regla se basa en la ley inmutable de la vida y no hace acepción de personas.

La conciencia es la única y sola realidad. El mundo y todo lo que hay en él son estados de conciencia objetivados. Tu mundo se define por tu concepción de ti mismo MÁS TUS CONCEPCIONES DE LOS DEMÁS que no son las concepciones que ellos tienen de sí mismos. La historia de la Pascua es para ayudarte a dar la espalda a las limitaciones del presente y pasar a un estado mejor y más libre.

La sugerencia de "Seguir al hombre con el cántaro de agua" [Marcos 14:13; Lucas 22:10] se les dio a los discípulos para guiarlos a la última cena o la fiesta de la Pascua. El hombre con el cántaro de agua es el undécimo discípulo, Simón de Canaán, la cualidad disciplinada de la mente que escucha solo estados dignos, nobles y bondadosos.

La mente que está disciplinada para escuchar solo lo bueno se nutre de estados buenos y así encarna el bien en la tierra. Si tú, también, quisieras asistir a la última cena (la gran fiesta de la Pascua) entonces sigue a este hombre. Asume esta actitud mental simbolizada como el "hombre con el cántaro de agua" y vivirás en un mundo que es realmente el cielo en la tierra.

La fiesta de la Pascua es el secreto de cambiar tu conciencia. Apartas tu atención de tu presente concepción de ti mismo y asumes la conciencia de ser aquello que quieres ser, pasando así de un estado a otro. Esta hazaña se logra con la ayuda de los doce discípulos, que son las doce cualidades disciplinadas de la mente [ver "Tu Fe es tu Fortuna" del mismo autor, capítulo 18].

Cambia tu concepción de ti mismo y automáticamente cambiarás la naturaleza de tus deseos.

Capítulo Ocho: LA FE

"Y Jesús les dijo: Por vuestra incredulidad; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible." [– Mateo 17:20].

Esta fe de un grano de mostaza ha resultado ser un tropiezo para el hombre [Corintios 1:23]. Se le ha enseñado a creer que

un grano de mostaza significa un pequeño grado de fe. Así que naturalmente se pregunta por qué él, un hombre maduro, habría de carecer de esta insignificante medida de fe cuando una cantidad tan pequeña asegura el éxito.

"La fe", se le dice, "es la sustancia de las cosas que se esperan, la evidencia de las cosas que no se ven" [Hebreos 11:1]. Y de nuevo, "Por la fe... fueron formados los mundos por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía" [Hebreos 11:3]. Las cosas invisibles fueron hechas visibles. El grano de mostaza no es la medida de una pequeña cantidad de fe. Por el contrario, es lo absoluto en fe.

Un grano de mostaza es consciente de ser un grano de mostaza y un grano de mostaza solamente. No es consciente de ninguna otra semilla en el mundo. Está sellado en la convicción de que es un grano de mostaza de la misma manera en que el espermatozoide sellado en el vientre es consciente de ser hombre y solo hombre.

Un grano de mostaza es verdaderamente la medida de fe necesaria para lograr cada uno de tus objetivos; pero, como el grano de mostaza, tú también debes perderte en la conciencia de ser solamente la cosa deseada.

Moras dentro de este estado sellado hasta que se rompe a sí mismo y revela tu reclamación consciente. La fe es sentir o

vivir en la conciencia de ser la cosa deseada; la fe es el secreto de la creación, el VAU en el nombre divino JOD HE VAU HE; la fe es el Cam en la familia de Noé; la fe es el sentido del sentimiento por el cual Isaac bendijo e hizo real a su hijo Jacob. Por la fe Dios (tu conciencia) llama las cosas que no se ven como si fueran y las hace ver.

Es la fe la que te permite volverte consciente de ser la cosa deseada; de nuevo, es la fe la que te sella en este estado consciente hasta que tu reclamación invisible madura y se expresa, se hace visible. La fe o el sentimiento es el secreto de esta apropiación. A través del sentimiento, la conciencia que desea se une a la cosa deseada.

¿Cómo te sentirías si fueras aquello que deseas ser? Lleva puesto el ánimo, este sentimiento que sería tuyo si ya fueras aquello que deseas ser; y en poco tiempo quedarás sellado en la creencia de que lo eres. Entonces sin esfuerzo este estado invisible se objetivará a sí mismo; lo invisible se hará visible.

Si tuvieras la fe de un grano de mostaza, en este mismo día, a través de la mágica sustancia del sentimiento, te sellarías en la conciencia de ser aquello que deseas ser.

En esta quietud mental o estado de tumba permanecerías, confiado en que no necesitas a nadie que ruede la piedra [Mateo 28:2; Marcos 16:3; Lucas 24:2; Juan 20:1], pues todos los

montes, piedras y habitantes de la tierra no son nada a tus ojos [Isaías 40:17; Daniel 4:32]. Aquello que ahora reconoces como verdadero de ti mismo (este presente estado consciente) hará según su naturaleza entre todos los habitantes de la tierra, y nadie puede detener su mano ni decirle: "¿Qué haces?" [Daniel 4:32]. Nadie puede detener este estado consciente en el que estás sellado de encarnarse a sí mismo, ni cuestionar su derecho a ser.

Este estado consciente cuando es debidamente sellado por la fe es una Palabra de Dios, YO SOY, pues el hombre así sellado está diciendo: "YO SOY tal y tal", y la Palabra de Dios (mi estado consciente fijado) es espíritu y no puede volver a mí vacía sino que debe lograr aquello para lo que es enviada. La palabra de Dios (tu estado consciente) debe encarnarse a sí misma para que sepas: "YO SOY el Señor... no hay Dios fuera de Mí" [Isaías 45:5]. "El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros" [Juan 1:14], y "Él envió Su palabra y lo sanó" [Salmo 107:20].

Tú también puedes enviar tu palabra, la Palabra de Dios, y sanar a un amigo. ¿Hay algo que te gustaría oír de un amigo? Define este algo que sabes que él amaría ser o poseer. Ahora, con tu deseo debidamente definido, tienes una Palabra de Dios. Para enviar esta Palabra en su camino, para hablar esta Palabra a la existencia, simplemente haces esto. Siéntate quietamente donde estás y asume la actitud mental de escuchar;

recuerda la voz de tu amigo; con esta voz familiar establecida en tu conciencia, imagina que estás realmente oyendo su voz y que él te está diciendo que es o tiene aquello que querías que él fuera o tuviera.

Imprime en tu conciencia el hecho de que realmente lo oíste y de que te dijo lo que querías oír; siente la emoción de haber oído. Luego suéltalo completamente. Este es el secreto del místico para enviar palabras a la expresión: para hacer la palabra carne. Formas dentro de ti mismo la palabra, la cosa que quieres oír; luego escuchas, y te lo dices a ti mismo. "Habla, Señor, que tu siervo oye" [Samuel 3:9,10].

Tu conciencia es el Señor hablando a través de la voz familiar de un amigo e imprimiendo en ti mismo aquello que deseas oír. Esta autoimpregnación, el estado impreso en ti mismo, la Palabra, tiene maneras y medios de expresarse a sí misma de los cuales ningún hombre sabe. A medida que logras hacer la impresión, no serás conmovido por las apariencias, pues esta autoimpresión está sellada como un grano de mostaza y madurará en su debida estación a su plena expresión.

La fe es sentir o vivir en la conciencia de ser la cosa deseada.

Capítulo Nueve: LA ANUNCIACIÓN

El uso de la voz de un amigo para impregnarse a uno mismo con un estado deseable se cuenta hermosamente en la historia de la Inmaculada Concepción.

Está registrado que Dios envió un ángel a María para anunciar el nacimiento de Su hijo. "Y el ángel le dijo... concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo... Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto, pues no conozco varón? Y respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el santo Ser que nacerá de ti, será llamado Hijo de Dios. Porque nada hay imposible para Dios". [Lucas 1:30-37].

Esta es la historia que se ha contado durante siglos por todo el mundo, pero al hombre no se le dijo que fue escrita sobre sí mismo, así que ha fallado en recibir el beneficio que estaba destinada a darle. La historia revela el método por el cual la idea o Palabra se hizo carne. Dios, se nos dice, germinó o engendró una idea, un hijo, sin la ayuda de otro.

Luego colocó Su idea germinal en el vientre de María con la ayuda de un ángel que le hizo el anuncio y la impregnó con la idea. Nunca se registró un método más simple de la conciencia impregnándose a sí misma que el que se encuentra en la historia de la Inmaculada Concepción.

Los cuatro personajes de este drama de la creación son el Padre, el Hijo, María y el Ángel. El Padre simboliza tu conciencia; el Hijo simboliza tu deseo; María simboliza tu actitud receptiva de la mente; y el Ángel simboliza el método usado para hacer la impregnación.

El drama se desenvuelve de esta manera. El Padre engendra un Hijo sin la ayuda de otro. Tú defines tu objetivo: clarificas tu deseo sin la ayuda o sugerencia de otro. Luego el Padre selecciona aquel ángel que está mejor calificado para llevar este mensaje o posibilidad germinal a María.

Tú seleccionas a la persona en tu mundo que estaría sinceramente emocionada de presenciar el cumplimiento de tu deseo. Luego María aprende a través del ángel que ya ha concebido un Hijo sin la ayuda de varón.

Asumes una actitud receptiva de la mente, una actitud de escucha, e imaginas que estás oyendo la voz de aquel que has elegido para que te diga lo que deseas saber. Imagina que lo oyes decirte que eres y tienes aquello que deseas ser y tener. Permaneces en este estado receptivo hasta que sientes la emoción de haber oído las buenas y maravillosas nuevas. Luego, como María de la historia, sigues con tus asuntos en secreto, sin decir a nadie de esta maravillosa e inmaculada autoimpregnación, confiado en que en su debida estación expresarás esta impresión. El Padre genera la semilla o posibilidad germinal

de un Hijo, pero en una impregnación eugénica; no transmite el espermatozoide de Sí mismo al vientre. Hace que sea llevado a través de otro medio.

La conciencia que desea es el Padre generando la semilla o idea. Un deseo clarificado es la semilla perfectamente formada o el unigénito Hijo. Esta semilla es entonces llevada del Padre (conciencia que desea) a la Madre (conciencia de ser y tener el estado deseado). Este cambio en la conciencia se logra mediante el ángel o voz imaginaria de un amigo diciéndote que ya has logrado tu objetivo.

El uso de un ángel o la voz de un amigo para hacer una impresión consciente es la manera más corta, segura y certera de ser autoimpregnado. Con tu deseo debidamente definido, asumes una actitud de escucha. Imagina que estás oyendo la voz de un amigo; luego hazlo decirte (imagina que te está diciendo) cuán afortunado y dichoso eres de haber realizado plenamente tu deseo.

En esta actitud receptiva de la mente estás recibiendo el mensaje de un ángel; estás recibiendo la impresión de que eres y tienes aquello que deseas ser y tener. La emoción de haber oído aquello que deseas oír es el momento de la concepción. Es el momento en que te autoimpregnas, el momento en que realmente sientes que ahora eres aquello o tienes aquello que hasta entonces solo deseabas ser o poseer.

A medida que emerges de esta experiencia subjetiva, tú, como María de la historia, sabrás por tu cambiada actitud mental que has concebido un Hijo; que has fijado un estado subjetivo definido y que en poco tiempo expresarás u objetivarás este estado. Este libro ha sido escrito para mostrarte cómo lograr tus objetivos. Aplica el principio aquí expresado y todos los habitantes de la tierra no podrán impedirte realizar tus deseos. FIN.

*La emoción de haber oído aquello que deseas oír
es el momento de la concepción.*

GnosticLibrary.org

La Librería Gnóstica fue creada con el propósito de compilar una colección completa de todos los conocimientos antiguos que en algún momento estuvieron disponibles y así preservarlos para futuras generaciones.

Nuestro deseo es preservar la redacción y las imágenes incluidas en los manuscritos / libros originales. Sin embargo, debido a las conversiones a múltiples formatos, no podemos garantizar que este libro esté libre de errores.

¿No encuentra el LIBRO que está buscando?

Contáctenos en el siguiente URL



GnosticLibrary.org

Nuestros editores están disponibles
para ayudarle a crear
los libros perfectos para su colección.